



# ORACION TERCERA

DE LA BVELTA

## DEL DESTIERRO.

A, Genes. 32. vers.  
26. Dimittite me.

B, Ioan. 19. vers. 25.  
Stabant iuxta Crucem  
Iesu Mater eius.

C, Christost. 10. 2. hom.  
8. in cap. 2. Math.  
fol. 80. & sequent.

Enim vero misericors  
Deus vestris rebus qua-  
dam etiam incunda  
permisit.

D, Seneca tom. 2. lib.  
vni. de provid. cap.  
4. fol. 524.

Semper vero esse felici-  
tatem sine morbo ani-  
mi transire vitam, ig-  
norare est verum natu-  
ra alteram partem....  
Miserum te iudico, qui  
nunquam fuisti miser...  
Nemo scies quid po-  
tueris, ne tu quidem  
ipse.... Calamitas vir-  
tutis occasio est... Ad  
suspicionem vulneris  
audaciter: audaciter  
veteranus citiorem  
suum spectat, qui scit se  
sepe vixisse post sangui-  
nem... Quare in castris  
quoque periculosa for-  
tissimum imperantur....  
Nemo eorum, qui  
excitant, dicit: Male  
de me Imperator  
meruit, sed Bene iu-  
dicavit. Idem dicam  
quicumque inveniuntur  
pati, timidis, ignavis  
que stibilia. Digni  
vili sumus, &c.

Vade in terram Israel: timentis illud ire. Sequatur. Sanct. Evangel.  
secundum Matt. cap. 2.

Caro mea verè est cibus. Sequent. Sanct. Evang. secund. Ioan;  
cap. 6.

**O** Infeliz Egypto, que te desampara el Cielo! O has des-  
mercedo el hospicio, ò no correspondiste al agasajo; pues  
dexar Dios a quien no le dexa primero, ni cabe en las fidelidades de sus  
promesas, ni en los ardores de sus ansias. Inslava a Jacob en la amorosa  
lucha que le soltara de sus brazos, ¿A, porque si primero no le suelta  
nuestra flogedad, no se sabe desahisar su amor.

**2** Repite el Angel a Ioseph la soberana ilustracion, y le ordena se  
restituia a su Patria: no inmutò a Ioseph el semblante la noticia, porque  
el mismo rostro hizo al precepto triste, que al alegre: tan firme mira  
Muria en el Calvario las penas, como en el sepulcro las glorias, porque  
ni las desgracias enflaquecen su constancia, ni las dichas descomponen  
su modestia.

**3** Mezcla la providencia, dize Christostomo, ¿C, las alegrías con  
las tristezas, y juzga mi cortedad que no es solo alivio para consolar  
nuestra flaqueza, sino defengaño, para que en la vezindad de la compa-  
ñia adviertan lo fugitivo de la dicha humana. Buscar dia sin nubes, no  
cabe en los humanos Orientes: mas si vorece el Cielo a los Justos, dando-  
los adversidades que vencer, que felicidades que gozar. Discreto Seneca;  
ta en el libro Aureo de Providencia (que sospecho le escribió desterra-  
do) sigue con raro defengaño este argumento: Es ignorar la mitad de la  
naturaleza gozar siempre de la dicha, ¿D, por desdichado tengo a quien  
nunca a sido desdichado: ninguno sabrà lo que pudo, ni el lo podrá sa-  
ber, pues sin experiencias de su constancia, aun el tendrà ignorancia de  
su preciecia: es la calamidad ocasion de la virtud; las sospechas de la he-  
rida se afusta el Soldado visofio, pero el veterano mira con tanta audacia  
su sangre, como quien sabe que ha vencido muchas batallas despues de  
largas heridas. A los valerosos embian los Generales a los mayores peli-  
gros; no se queixan de la eleccion, antes agradecen el juicio, Digan, pues  
los constantes a los flacos, que lamentan sus males, estas voces: solo a no-  
sotros a juzgado dignos Dios, para hazer experiencia de quanto puede  
sufrir vna naturaleza humana; Digni visi sumus Deo, in quibus experietur,

quan-

quantum humana natura possit pati. O dura experiencia, pero altissima con-  
fianza!

**4** Con la alegria del volver, se mezcla el susto del temor, para que  
alterneh los pasos tan vnidos los accidentes, que sin defraudar a la infe-  
rior porció el alivio, goze la superior en el nuevo susto el merito. Atien-  
der Ioseph el riesgo, y à soberanas inspiraciones camina a Galilea, y para  
en Nazareth. Bien deseára mi defengaño hallarle en esta complicacion de  
gozo, y susto; y para no perderme en camino tan no pisado, necesito de  
todo el patrocinio de la gracia. AVE MARIA.



Vade in terram Israel. Sequent. Sanct. Evang. secund. Matth.  
cap. 2.

Caro mea verè est cibus. Sequent. Sanct. Evangel. secund.  
Ioan. cap. 6.

**5** EL Norte del Evangelio es restituirse los Soberanos Desterra-  
dos a las amables quietudes de su Patria, y en medio del cam-  
mino de la felicidad salir a saltarlos su dicha vn temor, Timentis illud ire. Es  
el miedo vn ladrón tan caero de las dichas humanas, q dentro de los sa-  
lones mas dorados, vive mas escondido, pues quanto se aumentan las de-  
licias, crecen los sustos de perderlas. Mi justa admiracion es, que no di-  
ziciedo el Evangelista que teme en la fuga, afirma que teme en la buelta  
para salir desterrado, camina sin recelos; reducirle à su Patria, se retira  
medroso. Què nuevos afectos imperan en su coraçon? No pudiendo ser ef-  
fatos impulsos de valor, y miedo, ni flaquezas de su animo, ni obscenidades  
de su entedimiento, es preciso q tengan tan profunda razon, como afectos  
de vn Ioseph: no puede mi cortedad alcanzar tan ocultos motivos, pero  
intentará reverente mi respeto no deslustrarlos. Oy se ostenta Ioseph Ca-  
tedratico del miedo, y dicta lo que se debe abrsçar, y lo que se debe te-  
mer. A dos Puntos, pues, se reducirà mi Oraciõ. El primero serà, la fineza  
de no temer en la fuga. El segundo serà, el defengaño de temer en la buel-  
ta.

### PUNTO PRIMERO.

**6** Peligrosas elecciones estrechan las desgracias, pues elegir  
por remedio de vn mal otro menor, mas es variar la en-  
fermedad, que conseguir la salud. Es tan corta la medicina del mundo,  
que no cura, sino trampa; no sana, sino muda; dize que saca de vn riesgo,  
y le dexa en otro peligro, porque siendo su territorio la Corte de los ma-  
les, no alcanza a la seguridad de los bienes.

**7** Siempre he juzgado nuestra mayor miseria elegir de precision el  
menor mal por medicina, porque esto es propiamente ser la curacion  
otra nueva enfermedad: huye Ioseph de vn Herodes tirano, y busca por  
sagrado a vn Egypto supersticioso. Què enfermo remedio! Huye de  
quien le persegue, y va a quien no le conoce; dexa las violencias, y va a  
las ignorancias; si ha de curar el mal de desterrado con el nuevo acha-  
que de desconocido, no si la medicina le sobrefana la llaga, ò le dexa  
mayor la herida.

**8** Avia sido Egypto el teatro del Divino poder, libertando a  
yo-

poder de plagas a su Pueblo infeliz, y ir va Dios a ser ignorado; donde se miró temido, es tan nueva ansia de padecer, q̄ es transformar los cultos en desprecios, y las Magestades en deslelimaciones. Para confusión de los Filisteos, poltró la Arca del Testamento a su venerado Idolo Dagon, y le dexó postrado junto a su mismo Trono, porque es infeliz abatiniento verse caído en el mismo lugar que se a visto entronizado, *F*,

9 No padecen, pues, los Soberanos Desterrados en la Patria que dexan, sino en el hospicio que eligen; porque si dexa ingratos, encuentra necios, y fatigando tanto al amor la ingratitud, no se si le cansa mas la necesidad, porque vn ingrato puede reducirse a beneficios, pero en vn necio vãn perdidos los favores; pues adonde falta la luz del conocimiento, no pueden introducirse la llama del cariño.

10 Conmuta su amor las adoraciones en fugas, y empieza a pagar los reditos de mortal a la humana finazó. Desde los primeros passos fue vna litigada complicacion de dudosos accidentes; quando al nacer le aclama el Cielo por su Salvador, *G*, le dexa el mundo clandestino en va Portal: vienen a adorarle vnos Reyes, y quando los difantes le adoran, *J*, los propios le persiguen; *K*, mirase adorado, *L*, y a breves dias se halla fugitivo: *M*, admita en el Templo, *N*, confundiendo a los Doctores, y le están llorando por perdido sus Padres: *O*, Todo el Pueblo le aclama, *P*, y los poderosos le embidian: *Q*, las virtudes le firven de calumnias, *R*, los mil gros de procesos, *S*, y la ciencia de emulaciones: *T*, quando vnos le están creyendo por Divino, *V*, otros le están sentenciando por culpado. *Z*, O mundo alevosso, qué Tribunal es el tuyo, adonde no basta para defenderse lo Soberano!

11 El defengañó comun dellas complicados accidentes es, conocer la inconstancia de las humanas felicidades, pero yo sospecho que son mas ocultas sus traiciones. Todos conocen en el mundo la mudança, pero no penetran la alevosia: no dà el mundo honras porque pretenda honrar, sino porque le adereza el camino para que sienta mas el caer: equivooca los meritos con los delitos, y en violenta hipocresia dize que obra como justo; quando procede como tirano.

12 En forma de Tribunal sentenciaron a Naboth, y sentado entre los Principes, escuchó la falsa acusacion de los testigos, concitados por la impia Iezabel. *X*, Mi admiracion consiste en lo que manda la Reyna, y en lo que sus Ministros executan; porque el orden expreso fue, que buscasen dos perjuros que afirmasen contra Naboth vn testimonio falso: *Et falsum testimonium dicant*. *A*, Pues qué Tribunal forman, sabiendo que es falsedad? Sino tienen valor para oponerse a la injusticia, dexen que la Reyna execute su violencia. Pues qué sentencian? Qué juzgan? Diré lo que concibe mi defengañó.

13 Dos estilos de juzgar tiene el mundo, juzga segun las leyes, y juzga segun las pasiones; quando se atregla a las leyes, sentencia a los culpados; quando sigue sus pasiones, condena a los inocentes: no es lo mas sensible lo violento, sino el falso disimulo; porque es pretender hazer que paffe por justicia la violencia, y por ley la tirania: quitado la vida a Naboth sin forma de Tribunal, todos lamentarian su inocencia; formando sala, y juicio, los candidos le sospecharian culpado; y con salir sentenciado por decreto de vn Tribunal, se trapeava lo injusto; pues esta es su alevosia; porque en quitar la vida a vn inocente, es tirano; en pretender que paffe su tirania por justificacion, es alevoso: muriendo por violencia, perdía la vida pero conservava la honra de no aver incurrido en culpa; sentenciandole en forma de juicio, perdía el honor de inocente, y passava en lo publico por culpado; porque ay tanta diferencia de juzgar las leyes, ò las pasiones, que las leyes se contentan con quitar al mas culpado la vida; las pasiones no se llenan, sino le usurpan al mas inocente la fama.

14 Sagaz la finrazon pretende facar a los desgraciados del templo.

natural de compadecidos; intenta cu brirlos con el sobrefcrito de delinquentes, para borrarlos las compasiones. En el suplicio de los culpados, es la cõpasion humanidad de la naturaleza, que corrige lo justificado de la causa. Atiende que merece morir, y mudando el entendimiento la compasion, no se duele de que pierda la vida, sino de que mereciesse por su delito perderla. En el castigo de los inocentes compadece todo, porque llora lo humano, y lamenta el motivo; irrita la finrazon; y enturece la crueldad; pierde como desgraciado el aliento, pero adquiere el noble honor de aver sido víctima de lo injusto: el cadahallo se transforma en Trono por que ser sacrificio de la tirania, es protestar que no era complice en ella: conmuta vna vida temporal en vna eterna opinion, y queda gravada la finrazon del tirano en la inmortal columna del injusto sepulcro. Por esto a Naboth para apedrearle le sentaron primero en el Trono de Señores, y Magistrados, *B*, porque a los delinquentes los faca de los calabogos la justicia, a los inocentes los faca de los Tronos la desgracia, pero cõ la misma violencia los acredita: porque si el Trono justo ocupavan los llenava de respetos, el cadahallo injusto, en que los pone, los llena de elogios.

15 No teme Maria las fatigas del Destierro, porque si en dictamen de mi Angel Tomàs, *C*, no reynara en el estado de la inocencia lo servil del temor, teniendo tanto en el Mundo la inocencia que sufrir, no tiene cosa que temer.

16 Descara imprimir este defengañó, segun le tiene mi cordedad concebido. Confunden nuestros errados entendimientos lo que la paciencia sufre, y lo que la flaqueza teme, siendo tan contrario el temer del sufrir, como ser el miedo delito de la cobardia, y ser el sufrimiento merito de la constancia: quien sufre vn mal intrepido, le vence con su valor: quien le teme, le arma con su pusilanidad, porque no tienen los males mas armas para vencer, que el cuerpo que los dà nuestra cobarde apprehension.

17 Animosamente diré, que el terneros por dichosos, ò por desgraciados, no consiste en las verdades, porque solo pende de las apprehensiones: lo errado de la imaginativa apprehende por bien el mal, y el defengañó concibe el mal por bien, y hechando la culpa del mal a los objetos inocentes, solo la tienen sus voluntarias apprehensiones.

18 Digo que en lo natural no ay dichas, ni desgracias, porque solo consisten en vnas sutiles privaciones, que no tienen mas cuerpo, ni entidad, que el que les dà nuestro amor, ò temor. Con sucesos reales lo intentaré convencer: Tengo por dicha el mandar, pues no es porque sea dicha el mandar, sino porque miro como de dicha el obedecer: Tengo por fortuna la riqueza, pues no es porque sea la riqueza buena, sino porque temo a la pobreza por mala: Tengo por dicha la salud, pues no es porque sea dicha la salud, sino porque miro como a terrible mal la enfermedad.

19 Bolvamos el rostro a la contraria apprehension, y hallaràn patente el defengañó. Muchos ay que no quieren mandar; luego ellos tienen por mas dicha las seguridades del obedecer, que las incertidumbres del mandar: muchos ay que tienen por dicha la pobreza, pues la eligen voluntaria; luego estos tienen por mas fortuna hallar se sin medios para perderse, que con instrumentos a mano para precipitarse: muchos ay que tienen por dicha la enfermedad, porque ven los peligros a que se arroja confiado la salud; luego estos tienen por bien mayor los daños que el a choque los eltorva, que los deleytes a que la salud los aventura; luego todos los bienes, y males penden de las apprehensiones, porque la imprudencia haze de los bienes males, la prudencia haze de los males bienes.

20 Pues si faltan los objetos, de que sirven las potencias? faltan los objetos falsos, porque solo vive vn objeto verdadero: solo ay vn bien, que siendo fumo bien, se puede bolver fumo mal. Este es Dios, es fumo bien

E, Exod. à cap. 6. per seq.

F, 1. Reg. 5. vers. 3.

G, Luc. 2. vers. 14.

H, Luc. 2. vers. 7.

I, Math. 2. vers. 11.

K, Ibid. vers. 16.

L, Ibid. vers. 11.

M, Ibid. vers. 14.

N, Luc. 2. vers. 47.

O, Ibid. vers. 48.

P, Ioan. 12. vers. 19.

Q, Ioan. 11. vers. 47.

R, Ibid. vers. 47.

S, Ioan. 9. vers. 16.

T, Ioan. 7. vers. 15.

V, Mat. 27. vers. 54.

Z, Ioan. 19. vers. 15.

X, 3. Reg. 21. vers. 12.

A, Ibid. vers. 10.

B, Ibid. vers. 10. *Et sedere facie Naboth inter primos populi.*

C, D. Thom. 1. p. 957. art. 2. in respons. art.

*Et quia in primo statu nullum malum aderat, nec inminebat, nec aliquod bonum aberat, quod cuperet bona voluntas pro tempore illo haberi, ut patet per Augustin. 14. de Civit. Dei, omnes illas passionem que respiciunt malum in Adam non erant, et timor, et dolor, & huiusmodi.*

gozado, es fumo mal perdido; los bienes se miden por su vista, los males se regulan por su ausencia: escondido Adán en el Paraíso, quisiera por librarse de su miedo, salir de su menidad desherrado; mirando a Dios en sus brazos Maria, no está desherrada de su Patria, porque en la Patria está quien le mira: luego su ausencia haze de los bienes males, su vista haze de los males bienes.

21 Desta verdad sagrada infiere mi cortedad vna nueva distincion de los bienes, y los males; no ay mal, sino a vista del bien que no se goza; no ay bien, sino a vista del mal que no se padece, porque los bienes consisten en las privaciones de los males, los males consisten en las privaciones de los bienes.

22 Animoso Gregorio, *D*, a quien sigue mi Angel Tomás, *E*, juzga gloria accidental de las almas dichosas en la Patria: conocer nuestras miserias mortales, y las eternas penas de los infelices. Esta vista es reciproca en los desdichados, porque tienen vn consuelo conocimiento entre sus ardores de los gozos de los felices. Tan indispensables son estos conocimientos, que presumen algunos, fundados en Gregorio, que conduce para tener cumplida su gloria en lo accidental los bienaventurados, estar mirando las penas que padecen los pecados, y tener los infelices condenados cabales sus dolores, por estar en confusas nieblas mirando los gozos de los espíritus. Extrañas vistas! Para que los dichosos han de mirar a los desgraciados? Para que los desgraciados han de mirar a los dichosos? Porque de estas reciprocas vistas se componen los accidentes de sus estados: no ay bien que deleyte, sino a vista del mal que escusa; no ay mal que tenga alientos para molestar, sino le haze espaldas el bien: mirando el dichoso padecer al desgraciado, considera lo que podia padecer; mirando el desdichado gozar al dichoso, contempla lo que pudiera gozar; y ver que pudo ser tan desgraciado, y no lo es, le acaba la su dicha; ver que pudo ser tan dichoso, y no lo es, le aumenta su desgracia.

23 Sospecho que en el retrato del Cielo, que pinta Mateo, se divisan estos colores. Es el Reyno de los Cielos, dize el Evangelista, semejante a diez Virgenes, cinco prudentes, y cinco necias. *F*, Difícil imagen le pareció a Gregorio, *G*, y sin apropiarlo a la Patria, lo entendió de la Iglesia, donde viven confusos los buenos con los malos, y no tuvieron mal partido algunas Iglesias, si estando tantos a tantos, igualaran a los necios los entendidos.

24 En piadosa, y desengañada inteligencia presumo que sin embargo puede entenderse en alusion del Cielo; porque si es imposible que entre la necedad en el Cielo, por esto advierte el Evangelista que llama, pero no entra; porfia, como necedad, en llamar, y no la quieren abrir. *H*, Pues no puede hallarse imagen mas propia de la Gloria, que mirarse dentro la prudencia, y a la puerta la ignorancia, porque entonces logra la prudencia cabal su gloria, quando mira que se queda a la puerta la ignorancia.

25 Iluminemos mas la imagen. Es cierto que en el Cielo se goza el deleyte sin sobreflato de penas, y el gusto sin pensio de congojas: no puede crecer lo substancial del gozo, pero considera nuestro entendimiento que se pueden aumentar los accidentes del gusto. Pues esta accidental alegría se representa alegoricamente en vna discrecion, y vna necedad, ocupando tan contrarios sitios, como meritos: llamava la necedad a la puerta de la Gloria, y aunque inflava importuna, no entrava dichosa, porque solo en el mundo es la necedad sfortunada; estava dentro las Virgenes discretas, y los accidentes de su gloria se componian de verse dentro, y de mirar a las necias fuera, porque solo se estima la dicha que se tiene en casa, quando se mira la desgracia a la puerta.

26 Aunemos los colores del retrato. Era preciso comparar los gozos accidentales del Cielo a cinco Virgenes prudentes, y cinco necias:

pero con la diferencia de lugares que las señala: las Virgenes discretas dentro del gozo, las Virgenes necias fuera del gusto; porque en estos sitios encontrados considera dos cosas el entendimiento; vna, la dicha de aver las discretas entrado; otra, la desgracia de no aver las necias conseguido; pues destas dos vistas compone el Cielo accidentes a sus glorias, de ver el bien que ha logrado su prudencia, de mirar el mal que está padeciendo a la puerta la ignorancia.

27 Destos complicados semblantes labra lo mortal sus bienes, por que siendo todos los humanos gozos fugitivos, mas alegran por los dolores que quitan, que por las seguridades que traen. Con esta reciproca cadena vive el mal, y el bien tan mezclado, que no le llamo compañero, sino vnido: es el Destierro de Maria bien, porque la libra de vn tirano; es mal, porque la cmbia a vn Egypto; y ser el templo de vn peligro vn ingrato desconocimiento, es salir de la tempestad a la Playa, para transformarse en nuevo golfo la amiga arena.

28 Pero ya escucho al discreto que me censura el empeño de que no temen los Desherrados, pues quanto los vsurpo de temores, los desfrudará de meritos; pero sospecho que no los agravo, pues el merito no se labra en la abatida oficina de la cobardia, sino en la gloriosa armeria de la paciencia: nada tienen que temer. Pero tienen mucho que sentir: porque sienten lo humano el padecer, por mas que intrépido lo galantea el amor. Tienen que sentir lo que dexan, y lo que toman, porque no curan el mal, sino le mudan; de la Patria que los destierra, sienten las ingraticudes; de Egypto, adonde se refugian, lloran las supersticiones, porque no es el hospicio Templo que cura sus males, sino que muda sus dolores. *K*,

29 Y donde padecen mas, con vna Patria que los destierra, ò con vn Egypto que no los adora: Hagamos las informaciones a tan no merecidos desdines. Qual será mayor dolor, padecer rigores de la Patria, ò desvios de la forastera? Qual hiere mas, padecer de vn obligado, ò padecer de vn enemigo.

30 Al primer aspecto parece que será mas vivo dolor padecer las iras de vn enemigo, que las falsidades de vn obligado; porque en nuestro alveolo natural es mas ingenioso el odio, que el amor; e inventará mas tormentos el estudio de vna enemistad: el mas dulce plato del odio es el sentimiento ageno, porque el odio es vn amor al revés; y como el amor tiene por su gloria la pena propia, el odio tiene por su gloria la pena agena. La vltima infelicidad de las miserias, es, no hallar, quando no los corações tiernos, dociles a lo menos los ojos; y deleytandose el enemigo con ver padecer a quien aborrece, es privarle de aquel vltimo, y vano consuelo de vna pena, que es presumir con miseria en quien la mira: no tiene otro sagrario la naturaleza en sus miserias, sino el templo de las compasiones; y hallandole cerrado en el odio del enemigo, es dexar su dolor sin ningun sagrado; solo los precitos no mueven a compasion con sus tormentos, porque puesta la razon de parte de la justicia, estorva al afecto su clemencia; y tratar el odio a quien aborrece como a precito, es pretender reducirle a vn imaginario Inferno: es lo mas costoso de nuestro genio retornar vn gusto por vn agravio; y fabrico el aborrecido que labra el odio sus gustos de sus tormentos, es dolor cruel, no solo padecer sus iras, sino que le lisonjen sus penas.

31 Grave martirio! Pero como será padecer de vn obligado? Me asusto al escriviolo; si me notaren de timido, me disculparán por atento: Herir vn enemigo, es cumplir los edictos de su odio; pero ofender vn obligado, es violar las leyes del cariño; es rasgar la venerable fe que juró en las aras de la fidelidad; y venir la tempestad del golfo, no es traicion de sus espumas, sino genio de sus olas; pero armar la Playa nueva tempestad, es ofender mas con la alveola que con la tormenta: la ofensa del enemigo hiere en el cuerpo, la del amigo penetra hasta la alma: da el

*D*, Greg. lib. 12. Moral. cap. 14. fol. 301. Quod tamen de amabat sanctis sententiam non est: quia qua intus Omnipotens. Dei claritatem vident, nullo modo credendum est, quia foris sic aliquid quod ignorent.

*E*, D. Thom. 1. p. q. 89. art. 8. in respons. art. Vbi prescribitur explicat Augustinum, qui lib. de cura pro mort. agenda, cap. 13. tom. 4. videbatur contrarius.

*F*, Math. 25. vers. 2. Quinque erant sanas, & quinque prudentes. *G*, Gregor. hom. 12. in Evangel. Sap. in sacro eloquio regnum Caelorum presentis temporis Ecclesia dicitur.

*H*, *Ibid.* vers. 11. & 12. Aperi vobis... necio vos.

*I*, *Ibid.* vers. 11.

*K*, *Christol. serm. 150. fol. 513. Dum migrat, non visca gentes, non finissima sossium regioner: sed Egypti iristem locum, extorem habitu, lingua, moribus barbari procuratur exitum.*

imposible véncido de trulladar al animo la sensibilidad del cuerpo: es la violenta lumbre del rayo, que dexando sin lesión la exterioridad, reduce a cenizas lo interior. Padecer de vn enemigo, es suceder lo que espera la prudencia; padecer de vn amigo, es sobrevenir lo que no aguardava la confianza; y menos dolor es vn golpe que se mira posible, que vno que se considerava repugnante. Con mas noble motivo fundaré el excello: El enemigo ofendiendo, injuria lo grollero del barro; el amigo agravando, ofende lo delicado del entendimiento; porque aver elegido por amigo a vn alevoso es acusacion de su juicio: el enemigo ofende, pero no atula la eleccion; el amigo fiscaliza con su injuria la imprudente confianza, y mas dolor es donde se pierde el credito de discreto, que donde se aventura la quietud de acomodado; el enemigo vive para exercicios de su tirania, el amigo se elije para que sirva de defensa, y no fuera duelo que me matara el enemigo con quien salgo al campo delafiado, pero fuera duelo nuevo que me tirara el amigo a quien elegi por padrino.

32 Nació la Patria para vn natural patrocinio, y ver transformadas las defensas en injurias, y las custodias en ofensas, es arte de subir a lo extremo los dolores. Es constante que la fineza del Redentor eligió los mayores tormentos para morir, pues atendamos esta muerte que oy huy; y la que despues escoge.

33 Huye Christo de Herodes, L, y abraça en el Huerto a Judas, M, vno, y otro intentava su muerte, pero de Herodes la escusa, y de Judas la abraça, y la besa; porque morir tan infante, dize Christoologo, N, no fuera gloria de la Magestad, sino premio de la inocencia; pareciera casualidad, y no amor; enfermedad, y no virtud; necesidad, y no poder; por esto escula morir quando infante, porque no la huye como medroso, sino la dilata como discreto, O,

34 Christoologo escribe que la dilata para desempañar las profecias, mi cordedad advierte que para calificar sus finezas. Era Herodes (en colores de Iosepho) de sangre Arabe, P, de origen Idumeo, de descendencia larga Alcalonita, forastero de las Tribus, y sin vena alguna de la Real de Iudá, de tan impuros, y baxos ingredientes conficcionó su cuna los venenosos humores, que fueron contagios tantos inocentes. Era Judas Discipulo, y escogido para puesto tanto, de nacion Hebreo, y favorecido de Christo; Q, pues es preciso, dize su amor dilatar aora el morir, porque es cierto que para morir basta vn Herodes, pero a manos del odio es poca muerte, porque hiere el cuerpo, y no la alma; morir por alevosias de vn obligado, es amante exceso de lo fino; porque si escuso la muerte de mano de vn extraño, es para abraçarla a su tiempo de la traicion de vn alevoso.

35 Discreto el Discipulo amado, abrevió lo inmenso de su Pasion en esta clausula: Cum dilexisset suos, R, Pinta con hermosos colores la esperada hora de su Cruz amada, y llama a los hombres, que se la estává alevosos fabricando, con el nombre de Suyos; porque no ay voz de mayor cariño, ni que mas explique vn amigo verdadero, que dezir: *Et miy mios*; pues ya tengo explicado, dize Iuan, lo vivo de su Pasion, diciendo que los Suyos le fabricaron la Cruz.

36 En alusion de vna navaja aguda lamenta David la alevosia de Do: g Idumeo: S, *Sicut novacula acuta fecisti dolium*. T, Con discreto defençario lo entendió Agustino: N, Este es el daño que hazen los malos a los justos, quitarlos los cabellos, porque si ellos son vnas superfluidades bien vijil, que solo sirven al ornato, mas aprovechan los enemigos que dañan, pues no pudiendo quitar lo necesario, solo quitan lo superfluo: Z, no atormentan, sino limpian, porque transforma el Cielo las armas de su malicia en victorias de su paciencia.

37 Ambrosio aplicó la queixa de David a lo feo de la traicion. X, Todos se acordarán de los exercicios de vna navaja, porque el dolor, ó la

impaciencia es buen anacardo a la memoria. Este instrumento en la diestra mano del ligero movimiento que la rige, sirve de la cultara del semblante pretendiendo darle con la limpieza hermosura. Corta las superfluidades, en los necios para engaño, y en los sabios para dolo; pero si acaso sucediera, que pisando lo sagrado de la confianza, y aprovechándose de la ocasion, corriera la navaja por el cuello, no tuviera la severidad de las leyes suficiente castigo, porque era transformarle el instrumento de componerme en matarme, y no puede ser dolor mayor que convertirse en matarme, el medio que elegi para componerme.

38 Estos son, lamenta David, los falsos amigos, que en la armeria de mi confianza asilan sus azeros: las armas que suspendiá mi trato en el templo de su amistad, las descuelga para herirme su traicion; sino los tiene costla la herida, pues en muchos el yerro de su confianza labra los azeros a su colla.

39 Escusa pues, la muerte de la cuna, porque pareciera flaqueza de la infancia; espera la de la alevosia para crecer su fineza, porque es miserable tragedia morir a manos de los que debian defender.

40 Tragicamente tropezó Abimelech en sepulcro indigno de su pretendido nombre; aun no le quedó la vanidad deste alivio a la anclada eternidad de su fama, quando yá pretendió la soberbia humana lisongear lo caduco de vnas cenizas, con la supersticion de sus estatuas. Espiró en la Ciudad de Tebés, combatiendo su Castillo, al golpe de vna muger; y morir el valor a imperios de flaqueza, suena abatida ignominia: indultrosa la desgracia dispuso que fuese casual el golpe para nuevo dolor, y que no gastasse su muerte aciertos de vn valeroso, sino ceguedades de vn acaso.

41 Al mirarse herido del flaco impulso, A, pidió en mal formadas, aunque bien sentidas ansias, a su Page de armas le traspasasse el pecho, porque no se dixera que moria a manos de vna muger. Parece ardimiento de coraçon, y yo sospecho, que como fué el golpe en la cabeza, le dexó fabricante el juicio; porque por escular la que juzga infamia, elige la mayor desdicha. B, Peor es morir a violencias de su criado, que a impulsos de la muger; porque el criado como propio, le debia servir; la muger, como enemiga de guerra, le debia tirar, y el enemigo cumple con su oficio tirando, pero el amigo traspasa el corazon hiriendo.

42 Sospecho con el Abulense, que tan nuevo aparato de sepulcro fué alto decreto del Cielo. Fué Abimelech tan tirano, que mató setenta hermanos con ambiciosa crueldad: C, no sé como no se ahogó este Faraon inhumano en tanto bermejo golfo. Atrocidad tan execrable pedia a la providencia compensacion en su muerte, y justos los Oraculos le decretan la mas cruel: empieza a matarle vna muger, dura empieza la descetnan; acaba de matarle vn criado, esta es la corona, porque los criados deben exponer la vida en defensa de sus dueños; D, pues criado, y muger le han de matar, para que quede su crueldad bien compensada, porque en la muger se mira su valor afrentado, en el criado se vé muerto a manos de quien debia ser servido.

43 O soberanos decretos, que así medis los castigos! Mató Abimelech setenta hermanos, a quienes por naturales leyes debia amar; pues muera a violencias de quien por nativos edictos le debia servir. Falso fué tirania las leyes del cariño, pues faltan para él las del respeto; violó el sagrario de la naturaleza, que intima el fraternal amor, pues rasguense contra él los preceptos de la lealtad: solo me dirán que no es la muerte igual a su crueldad, pues su muerte es vna, y mató a setenta; pero a esto digo que corresponde puntual, porque morir a manos de quien debia defenderle la vida, es vna muerte que vale por setenta.

44 Este pudo ser el alto, y profundo motivo de correr a su fineza

L, Matth. 2. vers. 13.

M, Matth. 26. vers. 50.

Et ostulacus est cum dixit que illis Iesus, amice, ad quid venistis?

N, Christoolog. serm. 150.

fol. 515. Christus, frater, si mactatus in illo grege lactentium tunc fuisset, mors ei casus fuerat, non voluntas; non virtus fuerat, sed infirmitas; necessitas fuerat, non potestas, & innocentia fuisset premium, maiestatis gloria non fuisset.

O, Christo. ibid. fol. 16.

Infans mortem distulit, non fugit.

P, Iosephus lib. 18. ant. Iud. cap. 11. fol. 484.

Q, Luc. 6. vers. 13.

16. Elegit... & Iudam Iherosolimitam, qui suus proditor.

R, Iohann. 13. vers. 1.

S, 1. Reg. 21. vers. 7. Et cap. 22. vers. 9.

T, Psalm. 51. vers. 4.

V, August. tom. 8. hic, sup. Psalm. 51 fol. 109.

Ecce quid faciunt sanctis mali, capillos radunt... Nam isti capilli superflua rerum temporarium significant.

Z, Ibid. fol. 110. Ergo acuat novacula suam David, acuat dolium quantum potest, ablativus est superflua temporalis; numquid necessaria sempiterna?

X, Ambros. 10. 4. lib. 3. offic. cap. 1. fol. 515.

Sicut novacula acuta fecisti dolium: nequis arguentis proditor, eo quod instrumentum huiusmodi ad hominis adhibetur ornatum, & plerumque vlcet.

A, Iudic. 9. vers. 50.

Uque ad 54.

Ibid. vers. 54. Qui vocavit eum armigerum suum, & ait ad eum: Evagina gladium tuum, & percute me: ne forte dicatur quod a famina iure feceris sim. Qui iussa percipient, interfecerunt eum.

B, Ibid. vers. 53. Et concussit cerebrum eius.

C, Iud. 9. vers. 5. Et occidit fratres suos filios Terabaal septuaginta viros.

D, Abulens. hic, q. 53.

Miserimum est ab eo occidi, à quo quis iuvandus est.

## ORACION TERCERA.

las cortinas de la fuga: no fuè temor del morir sino anelar su amor la muerte mas cruel. Todos los Martires son iguales en morir, y no pudieran llamar Moyfes, y Elias exceso a la muerte de Christo, si atendieran solo a las violencias de padecerla, y no a los primores de buscarla. No pueden, pues, los Martires igualar a su Duño, porque los Martires recibieron la muerte quando le la quiso dar el tirano, pero Christo se huýo del menor tirano, por padecerla de tirano mas alevoso.

## PUNTO SEGUNDO.

45 **E**l segundo Punto era el desengañio de temer en la buelta. Antes de introducirme en su pecho, escuchó al Angel que le intimaba el mandato de restituirse a su Patria, y para asegurarle, le revela aver espirado ya Herodes, y su tiranía: *F*, admira que no lo huvièssè divulgado la fama. Pero quando es veloz para noticias buenas? Tanta prontitud tiene en revelar desgracias, como pereza en callar las dichas.

46 Vn Angel le revela el justo sepulcro de Herodes, porque para malas nuevas sobran hombres que las digan, para buenas se necesitan Angeles que las revelen. Pues mas admiro el mandato que la noticia: con expresión le intima que se vuelva a su Patria. Parece precepto ocioso, aviendole dicho que ha muerto el tirano, porque no puede vivir tan enamorado de su destierro, que no anele volverse en sabiendo que no ay peligro: luego parece ocioso el mandato.

47 Crece la duda, que tan igualmente le manda el Angel a Ioseph que huya, como despues le ordena que vuelva. Admito se necesite precepto para huir, mas parece ocioso para volver; pues en este segundo precepto se reconoce lo heroico del primero: mas necesitava Ioseph, y Maria de preceptos para volver a su Patria, que de mandatos para salir de su Tierra; porque siendo el salir tan agrio tormento, y el volver tan deseado gusto, de mas preceptos necesitan para hazer su gusto, que para ir a padecer vn tormento.

48 Sospecho que este segundo mandato fuè consecuencia infalible del primero. Reveló el Angel a Ioseph el riesgo intentado de Herodes, y manda que huya, porque insinuarle el peligro, no bastava sin el mandato: no temia el coraçon de Ioseph perder la vida, con que el riesgo de la persona no era bastante para la fuga, el volver era asegurarla; y como para no perder la vida fuè necesario precepto, para que bolvièssè conservarla era preciso segundo mandato; porque quien gustara, a no aver precepto, perderla, sin mandato, no quisiera asegurarla.

49 De mas preceptos, pues, necesita su amor para volver que para huir, porque el precepto de la fuga era huir de vn riesgo, pero entrarle en vn martirio; el de la buelta era salir de vn tormento, y vivir asegurado; y como en Egipto estava padeciendo martirizado, y al amor son tan dulces los tormentos, mas preceptos necesita para que dexè los tormentos, que para que se vaya a los martirios.

50 Buelve Ioseph asegurado por el Angel, y oyendo que reynava Archelao, hijo de Herodes, teme, *Audient, timuit*. Parece que no se casan estos temores con aquellas ansias, ni estos miedos con tan ardientes finezas: teme Ioseph bolviendo a su centro, y no se affusta quando huye a Egipto. La razon que se ofrece a los ojos, es, porque mas de temer son los propios que los extraños, la mas verdadera en su fineza, es, porque en su Patria no le esperavan penas, sino glorias, en Egipto se le figuravan miserias; y mas teme las que llama el mundo dichas, que las que intitula la desgracias.

51 Al volver asegurado del Angel, teme. Este temor parece, ò desconfiança, ò imprudencia; sino teme quando huye, como teme quando buelve? Ya ha satisfecho a la duda su fineza, porque el huir era para

## DE LA BVELTA DEL DESTIERRO.

padecer olvidos, y desconocimientos, el volver era para desfrutar Reales sosiegos, y vn animo tan generoso como el de Ioseph, mas teme quando viene a triunfar, que quando va a padecer.

52 Pues si justamente teme, como no le queixa del Angel que le asegura? Si el temor era prudente, la queixa avia de ser precisamente justa; *G*, ò emos de conceder imprudencia en los temores, para hazer injustas las queixas, ò seràn iustas las queixas, siendo discretos los temores; es cierto que no fueron miedos imprudentes. Pues como no se lamenta?

53 Sospecho dar grave razon. En temer fue prudente, pero en queixarse fuera cobarde; teme como discreto, pero calla como politico, y se retira como diestro. Las queixas son vnas fragilidades de dolor que acusan al valor, siendo justas; y desacreditan al entendimiento, siendo vanas; seràn desahogos del pecho, pero no medicina del trabajo. Teme, pues, Ioseph, y calla, porque nunca està el temor mas bien defendido, que con la trincherà de vn silencio callado.

54 Pero no parece tan discreto este miedo: no es Real prudencia aguardar los sucesos para prevenir los peligros. La discrecion es vna anticipada profecia, que desde la alta torre del conocimiento, es aralya de lo que viene, y centinela de lo que ha de venir. Si teme Ioseph porque reyna el hijo, como no previene este riesgo al proponerle el Angel la muerte del padre? Temerle aora, parece flaqueza de animo, y no prevenirle antes, suena achaque del conocimiento.

55 Yo sospecho que le previno como discreto, pero que le callò como religioso. El proponer sus temores era dilatar sus obediencias; y quien ama obedecer tan puntual, que aun no le da tiempo al discurso para prevenir el riesgo; amava Ioseph mas la obediencia que la vida, y aunque conocia el peligro, no quiso dezirle al Angel su rezelo, porque juzgaria traicion de su obediencia, detenerse a dezir el riesgo que conotia.

56 *Surgam (dezia la Esposa) & circuibò Civitatem, quæram quem diligit anima mea, quævis illum.* *H*, Admira la Gramatica de los dos opuestos verbos: *Dexarè* mis comodidades, dize la Esposa, por buscar a mi amada prenda, y le buscarè con ansias, *Quæram*; pues ya le busqué, *Quævisi*. Como pueden casarle tan juntos, y tan presto el *Quæram*, y el *Quævisi*? Tan vezinos estàn, que no pone el texto verbo en medio: el *Quæram* es voz de futuro, y el *Quævisi* voz de preterito. Pues si dize que le ha de buscar, como dize inmediatamente que le a buscado.

57 Pues es cierto que no miente, porque habló como enamorada; era vn amor tan fino el de la Esposa, que lo mismo fue dezir que hazer; *K*, lo mismo fue proponer que le avia de buscar, que buscarle sin dilacion; porque como en finezas verdaderas no se admiten tardanças, lo mismo fue el proposito de buscar al Esposo, que ponerse al instante en el camino.

58 Manda el Angel a Ioseph que huya, y camina sin detenerse; intimal que vuelva, y aun no se detiene a proponerle lo que discurrir: ni bastava para que huvièssè dezirle el riesgo; ni para que bolvièssè asegurarle la quietud, porque el amor verdadero desprecia comodidades, y galantea de dichas, y a no mandarle que bolvièssè a su Patria, no bolvièra a su centro; a no ordenarle que escusara el riesgo, huiera del peligro.

59 Califique otra vez la Esposa su fineza, que de amores tan finos, solo pueden ser los mas amorosos originales retratos. Habla con su Esposo, y le intima vn precepto nunca escuchado entrò amantes, *Fuge dilecte mi*, huye querido, y amado; *L*, con tanta velocidad le manda huir, que le solicita los pasos de mayor agilidad; *M*, el huir supone peligro, porque no ay que huir, no aviendo riesgo; luego para que huvièssè el Esposo, bastava que la Esposa le contasse el peligro que le amenazava, sin

G, D. Thom. 1.2. q. 42. art. 1.

H. Cant. 3. vers. 2.

I, Chislerius hic.

K, Bernard. serm. 75. fol. 797.

L, Cant. 8. vers. 14. M, Ibid. vers.

E, Luc. 9. vers. 31. Dicebant excessum eius.

F, Matth. 2. vers. 20. Vade in terram Israel. desuntilli sunt enim qui quærebant aniam suam.

intimarle con tanta prisa el precepto de la fuga, *Fuge*. Pues como le impone el mandato, y no le revela el riesgo?

60. Creo que fuera ocioso decir el riesgo, y por esso recurrió al mandato. Amava el Esposo tan finamente a su prenda, que no bastaria conocer el peligro de su persona, sino tuviera precepto superior de la ausencia, porque para que vn amor se ausente, no bastan los peligros, si sobre los peligros no obligan los preceptos.

61. Pero siempre estos temores parecen poco prudentes, porque con seguridades del Cielo, se rozarán en temores fantásticos. Pues si vn Angel le asegura, qué tiranía le acobarda?

62. Desearé satisfacer a tan grave Judo. Tales son las contingencias de los riesgos, que parece que se debe recelar aun lo que no puede suceder: quien entra en vn peligro con Dios, parece que no debe temer. Pues digo que prudentemente puede recelar, porque no sabe si aviendo entrado con Dios en el riesgo, le desmerecerá despues la asistencia para salir del peligro: no es vn favor consecuencia tan precisa de otro, que no permita sus dudas al recelo, y nunca son los auxilios mas seguros, que desconfiando la reverencia de merecerlos.

63. Conoció Pedro a Christo desde la fluctuante barquilla, suplicó que le ordenasse pisar las ondas, y fiado en su imperio, se arrojó al Elemento mal seguro; a breves pasos miró vn viento contrario, y temió alullado, *Videns ventum valdum, timuit*. N, Pues quien tiene a Dios en el riesgo, como teme de va soplo? Pues teme como discreto: Tenia Pedro a Dios para entrar, pero no tenia evidencia de tenerle para salir; y como no es lo mismo tener a Dios para entrar en vn riesgo, que tenerle para salir del peligro, al ver el viento contrario, teme como discreto, porque no basta aver entrado con Dios en el riesgo, si le dexará su asistencia en medio del camino.

64. Si bastava, dirá el discreto, porque Christo le reprehende el temor, notandole de flaca Fè. *Molles fidei, quare dubitasti*. O, y no podia ser la reprehension merecida, no siendo el temor delinquento.

65. Confieso que pudo ser el temor no merecido, porque Pedro no entró en el riesgo por su gusto, sino mandado por imperio soberano; *Iube me venire ad te super aquas*. R, y ay tanta diferencia de entrarse en los riesgos por gusto, ò por precepto, que entrando por su gusto, era de temer el ahogo; pero entrando por Dios en el riesgo, fue flaqueza temer el peligro.

66. La leña mas clara deste injusto miedo fue la reprehension de Christo, y el argumento mas patente para la seguridad en semejantes lances, fue el suceso. Para que no peligrasse Pedro entre los vientos contrarios, le alargó Christo la mano, Q, porque siempre dà Dios la mano a quien se a entrado por servirle en el riesgo.

67. Teme Joseph como discreto, y se retira de Archelao como religioso, porque la confianza en Dios no atrassa las humanas prevenciones; quien confiado en la providencia se arroja solo a vn Exercito enemigo, no tuviera Fè animosa, sino necia, porque Dios favorece a quien discreto se ayuda, pero no a quien temerario se desprecia; dà la mano a los alientos, pero no a los arrojios.

68. Esta universal doctrina, practicada por Joseph, admite vna delicada, y vtil precision. La confianza en lo Divino se ha de casar con la providencia en lo humano; pero aunque se han de buscar los medios humanos, no han de ser para fundar en ellos la confianza, sino para que no viva ociosa nuestra diligencia.

69. Declaro el discurso. Quien confiado en Dios en vn riesgo, como religioso, buscara medios humanos para su defensa como discreto, cumpliera con la Fè, y con la discrecion; pero si creyera que los medios humanos le avian de defender, errara en el credito de la verdad; porque

no manda Dios que se busquen armas humanas para que atribuyamos a ellas la defensa, sino para que conozcamos que sobre las basas de nuestro cuydado, quiere Dios fabricar nuestro patrocinio.

70. Todas las seguridades humanas son tan fantásticas como debiles, no aseguran, sino engañan; no defienden, sino arruinan. Quiero atreverme a vna que parece ponderacion, y saldrá verdad textual. Quien estará mas defendido, quié vive en vn peligro con todos los medios humanos para defenderse, ò quien sin medio humano necessita de vn milagro para salvarse? A primera luz parece necia question, porque los milagros son hijos de la veneracion, y no de la esperanza; se deben venerar rendidos, pero no esperar confiados; pues tales lances pueden ocurrir, que sea la milagrosa la mas prudente seguridad.

71. Corrian los Discipulos tan aventurada tormenta, que estavan para anegarse, temen, y no son reprehendidos; R, Pedro estava para sumergirse, teme, y le reprehende Christo. S, Para esta desigualdad es forzoso hazer las informaciones al temor de los Discipulos, y al Temor de Pedro: temen los Discipulos anegarse con la tormenta, y no son reprehendidos: teme Pedro, y es acusado: es difícil reprehension, porque siendo soberana, a de ser justa, y no parece muy justificada: mas imprudentemente temieron los Discipulos que Pedro, porque siendo vno, è igual el riesgo, los Discipulos estavan en su barca, y defendidos con los remos; T, Pedro se hallava en pie en las ondas: los Discipulos con los medios humanos de la marineria, podian tener esperanza de salir de la tormenta; Pedro necesitava de vn milagro, porque no tenia dote de agilidad su cuerpo. Pues si tan imprudentemente temen los Discipulos, y tan prudentemente Pedro, como el temor de Pedro es calligado, y el de los Discipulos no es reprehendido?

72. La causa fue, que late en estos temores vna escondida desigualdad: El temor de los Discipulos era imprudente en lo humano, pero prudente a lo Divino: el de Pedro era imprudente a lo Divino, pero prudente en lo humano; y como a Dios le disgustan mas los delitos aza lo Divino, reprehendió solo el temor de Pedro.

73. Es preciso introducirme en sus coraçones para penetrar estos desiguales afectos. Era el temor de los Discipulos imprudente en lo humano, porque tenian barca, y remos, que son todas las seguridades humanas para defenderse de vna tormenta; pero era prudente a lo Divino, porque aviendo entrado en el golfo por su gusto, no tenian prenda de seguridad en el Cielo: era el temor de Pedro prudente en lo humano, porque en lo humano no puede sustentarse sobre las aguas vn cuerpo; pero era imprudente a lo Divino, porque aviendo entrado por mandato Soberano, corria su defensa por cuenta del Cielo. R,

74. Pasemos agora a los fines destes riesgos: Con esta desigualdad de temores padecieron mayor peligro los Discipulos que Pedro, porque los Discipulos, aunque tenian todas las seguridades humanas, no tenian prenda Divina; Pedro tenia prenda Divina, aunque no tenia resquicio de seguridad humana; y mas seguro estava Pedro, que necesitava de vn milagro para no anegarse, que los Discipulos con todas las seguridades del mundo para defenderse.

75. Yá sale decidida la question, que parecia indiscreta. Quien està mejor defendido, los Discipulos en vna barca con remos, velas, timon, Piloto, y Marineros, ò Pedro pisando cuerpo a cuerpo las ondas? Quien dirá, a primera luz, que no están mas defendidos los Discipulos? Pues mirar lo a lo humano; temen los Discipulos estando en la barca cò la seguridad de los remos, teme Pedro sin dote de agilidad, y con necesidad de vn milagro. Estos temores! pero mayor confianza inducia este riesgo que aquella seguridad; por esso debió temer menos Pedro, y por essa razon fue reprehendido, porque al ver los Discipulos a Christo, juz-

N, *Matth. 14. vers. 30.*

O, *Ibid. vers. 31.*

P, *Ibid. vers. 28.*

Q, *Vers. 31. Et continuo Iesus extendit manum, apprehendit eum.*

R, *Matth. 14. v. 24.*  
S, *Vers. 26. Pra timore clamaverunt.*  
S, *Ibid. vers. 30. Et cum capisset mergi.*

T, *Ibid. vers. 29. Et descendens Petrus de navicula, ambulabat super aquam.*

V, *Ibid. vers. 28. At ipse ait, veni.*

ORACION TERCERA,

240

Z, *Matth. 14. vers. 26.*

X, *Ibid. vers. 28. Do- mine si in es.*

A, *D. Thom. 2. 2. q. 49. ar. 8. ubi inquiri: Vt in casu debet poni pars prudentia.*

B, *Luc. 2. vers. 28.*

C, *Ibid. 26. Non visum se mortem, nisi prius videret Christum homini.*

gaton que era fantasma, *Phantasma est*; y, presumiendo que era fantasma, tenían en los remos vna seguridad humana, pero no tenían en sus ojos prenda de confianza Divina. Pedro conociendo, y mirando a Christo, tenía en sus ojos vna confianza Divina, aunque no tenía en los remos seguridad humana. X, Pues si los Discipulos tenían la seguridad humana sin la Divina, y Pedro la Divina sin la humana, mas prudentemente temieron los Discipulos que Pedro, porque mas es de temer sin Dios vn riesgo con toda la seguridad del mundo, que con Dios vn ahogo, aunque aya necesidad de vn milagro.

76 Teme, pues, Ioseph, aunque tiene por suyo a Dios, porque para tenerle en los fines, es diligencia insigne temerle en los medios. Quien le teme en los medios, los pone decentes, y Christianos, y con la religiosa honestidad de los medios asegura las operaciones.

77 Siglos a que se burlan los confiados de los discretos, y gradúan a la prudencia de cobardía. Lo que mi corto estudio ha leído, es, que han sucedido algunas temeridades dichosas, y felices algunas oladias, pero los successos peregrinos mas hazen defengaios que exemplos: temerle todo, es imprudencia; no temer algo, es locura.

78 El temor ha de ser como la cautela, ò inocente malicia, que es hija de la prudencia: A, malicia ay delinquentes, y discretas; las culpables son maliciar defectos, y sospechar delitos; las prudentes, son desembrolver las acciones, y penetrar en ellas los animos de sus dueños. Para ser inculpable la malicia, ha de quedar en parage de sospecha, porque si llega a la region del asenso, perdió lo discreto, y cayó en lo temerario; ha de ser vna malicia tan medida, que solo llegue a ser prevencion de cautela; vna sospecha tan atenta cortelana, que obligue a la prevencion para la defensa, y no al asenso para la ira; que provoque a defenderse, y no a irritarse; que mueva al resguardo, y no al desdoro.

79 Esta delicada precision practicó Ioseph: Temió, viendo reynar al hijo, porque fue prudente miedo sospechar que vn hijo sacaría la condicion del padre. Dos prudencias tuvieron sus temores, vna natural, y otra politica; la de la naturaleza fue juzgar que sacaría el hijo, como espejo, las costumbres de su padre; la politica fue, que continuaria la accion empezada por su padre, y Rey, porque entrar rasgando las maximas de los passados gobiernos, es vna moda nueva que a introducido la ambicion, para asegurar con la mudança la dependencia. Todas las prendas que tenía del Angel eran para no temer; todas las que discurría, eran para rezelar; y siendo mas segura prudencia en igualdad de congetura inclinarse a la peor, temió mas las contingencias de la desgracia, que confió en las seguridades de su dicha.

80 E seguido este discurso, que parecía solo politico, para elevarle a ora al defengaiño: mas confían en las Cortes, y Palacios en la barca que frequentan, y en el Piloto que eligen, que en el auxilio Divino que invocan: con la destreza de observar bien el viento que corre, y la marineria de estender bien las velas para aprovecharle, presumen salir de todas las borrascas que previenen. Con esta confianza le embarcan, y al suceder la tempestad experimentan, que los brazos humanos son intiles remos: encuentran el peligro de donde esperavan el remedio, y mudado todo el viento favorable, le hallan adverso, por que el mundo siempre falta a lo prometido, el Cielo siempre excede de lo esperado.

81 Tan resignado vivia el anciano Simeon, que por la alta fortuna de ver nacido a nuestro Dueño, le ofreció la vida en sacrificio. Admite el Cielo su voto, prometele el Espiritu Santo su vista, llega el feliz desengaño, camina Simeon al Templo, y no solo le mira, pero le toma en sus brazos, *Acceptum cum in vlnas suas*. B, Mi advertencia es, que este favor no fue el prometido; porque la promesa fue solo verle, el beneficio fue abrazarle; C, el Espiritu Santo le avia ofrecido los ojos, en el Templo le

con.

DE LA BVELTA DEL DESTIERRO.

241

concede los brazos. Pues para qué le concede los brazos, si le ha ofrecido los ojos? Porque son mayor favor los brazos, y ay tanta diferencia de las ofertas del mundo a las del Cielo, que el mundo nunca dá la mitad de lo esperado, pero el Cielo siempre dá la mitad mas de lo ofrecido.

82 Presume mi defengaiño que en este desempeño se retratan con hermosura nuestros engaños, y sus excessos; porque el Cielo promete los ojos, y dá los brazos; el mundo ofrece los brazos, y aun no dá los ojos.

83 No podrán desmentirme los señores pretendientes. Quantos poderosos los avrán ofrecido sus brazos para conseguir sus deseos, y despues de ofrecidos sus brazos, aun no alcançan a verlos de sus ojos? Ofrecen sus brazos para favorecerlos, y despues aun no los dan los ojos para mirarlos. Para el ofrecido favor en no dexarle ver, ni hablar: espera el infeliz pretendiente en la antecámara, tirando gages de pintura aguardando si al pasar le mira, ò le habla: sale el señor afectando prafas, y aun no le atiende con las cortesias de lo humano. Pues en qué pararon sus ofrecidos brazos? En no darle siquiera ni vna compasión de sus ojos.

84 Promete el Cielo a Simeon que le ha de ver, y despues se dexa abrazar; le ofrece la dicha de sus ojos, y al desempeño le dá el indescible favor de sus brazos, porque son los desempeños tan contrarios como los genios de los dueños. A quien ofrece el mundo sus brazos para ayudarle, aun no le dá los ojos para verle; a quien ofrece el Cielo los ojos para verle, le alarga los brazos para honrarle, porque de las promesas del mundo solo se saca el defengaiño de no verlas cumplidas; de ofertas del Cielo, se saca el logro de recibirlas mejoradas.

85 Promete el Cielo alivios en los ahogos, y passa de la fidelidad de lo prometido a excessos en el desempeño, porque a cumplir le obliga su promesa, a exceder le mueve la tolerancia del que se resigna; y nuevo acreedor a sus favores la tolerancia, le arrastra a que duplique en el desempeño su promesa.

86 No teme Ioseph destierros, ciego en hermosas obediencias. Dos ceguedades diviso en dos insignes Heroes, la de Tobias, D, y la de mi amado Pablo: E, al curar el Angel a Tobias, cayeron de sus compasivos ojos vnas telillas como de huevos; al sanar Pablo, arrojó vnas como escamas. En esta rara desigualdad de embarços descubro sus genios: avia cegado Tobias para probarle su alta resignacion, F, avia obfurecido Pablo quando iba persiguiendo a su Dueño; G, y son los embarços tan distintos como los genios, porque vna telilla embaraza la vista, vna escama, dura por su naturaleza, resiste la medicina: era Tobias Santo insigne, y era entonces Pablo turbado delincuente; y quando los Santos ciegan, es con vnos embarços que los hazen mas gloriosos; quando los pecadores ciegan, es con vnas resistencias que los buelven mas obstinados.

87 En el Evangelio se divisa esta diferencia, porque Herodes se ciega de ira, y Ioseph le ciega de obediencia; la de Herodes es tan obstinada, que se enlangrienta en inocentes vidas; la de Ioseph es tan gloriosa, que, ò no mira los peligros, ò si los mira, es para despreciarlos, porque cegando tanto a Herodes lo ambicioso, ciega mas a Ioseph lo enamorado.

88 Desprecia su constancia riesgos, y el que no teme desterrado, empieza a temer restituído, porque el miedo no siempre es flaqueza, alguna vez es fina llama. Dos tiranos fatigavan el corazon a los Desterrados, vno noble, y otro indigno: la indignidad de Herodes al huir, el incendio de sus pechos al bolver; debiendo medirse la congoja por la mas viva tirania, mas vivo seria el miedo amoroso al bolver, que el recelo al huir; porque del tormento de la fuga, era el Autor la crueldad; del martirio del miedo, era el tirano el amor.

89 Noble padre dieron Agustino, H, y mi Angel Tomás al miedo: J, el amor le engendra, la voluntad le causa; no es pasión de la flaqueza.

X

que.

D, *Tobias 1. vers. 14. Quasi membrana vis.*  
E, *Altor. 9. vers. 18. Ceciderunt ab oculis eius tanquam squamae, & visum recepit.*  
F, *Iob 12. vers. 13. Et quia accepit eras Deo, necesse fuit V. tentatio probari eie.*  
G, *Altor. 9. vers. 8.*

H, *Agustín. tom. 4. lib. 8. q. 33. fol. 1. D. Thom. 1. 2. q. 43. ar. 1.*

queza, sino nobleza de su ansia. Las dos nobles puertas del temor, dize Agustin, son, o temer perder lo que se goza, o rezelar no alcanzar lo que se desea. La crueldad de Herodes, que obligava a la fuga, era vna ira forastera, a quien ambiciosos de padecer los Soberanos Desterrados, la podian mirar como camino a sus trofeos: el temor de lo amado en su Hijo, era encender la hoguera de su pena el incendio de su pecho; del martirio de la fuga era la causa voluntad estraña, del temor de la buelta era su fineza propia, y mas fatiga vn tirano encerrado en su pecho, que vn tirano de quien se puede huir el rostro.

90 Para apurar a lo humano los sentimientos, como a lo sensible los dolores, padeció Christo en su Pasion retiros de sus amados, porque sus Discipulos le dexan: *Omnēs reliēto eo, fugerunt.* K, Su Padre misteriosamente le desampara: *Pater quid dereliquisti me?* L, La diferencia reside en que tolerando el primer retiro, lamenta el segundo. En lo moral descubre grave razon: No debe sentirse que nos dexen todos los hombres, solo debe lamentarse que nos dexa Dios: mas que falte todo lo humano, como asista lo Divino. La razon, a mi discurso, pudo nacer de la diversidad de voluntades. Los Discipulos, aunque tan amantes, amavan a Christo con vn amor estraño: el Padre eterno ama a Christo con el amor que Christo se ama a si, porque en la voluntad, como prenda esencial, y no atributo nocional, no se distingue en quanto Dios: M, nacia, pues la congoja del retiro segundo de que le desamparava vna voluntad propia, era la pena del retiro primero de que le dexava vna voluntad agena; y aviendo tolerancia para los retiros de la voluntad agena, falta valor para los retiros de vna voluntad tan propia.

K, *Math. 26. v. 36.*  
L, *Math. 27. v. 46.*

M, *D. Thom. 1. p. 9. 19.*

91 Ignora mi cortedad, Soberanos Desterrados, el reciproco exceso de vuestros amorosos martirios. Peregrina complicacion de pasos, tan timidos al volver, como seguros al huir! Enmienda la voz de temer en amar, pues no son flaquezas de medrosos, sino ansias de enamorados: tema Adan como delincente, y tema vuestra hidalgua como amante, N, para que sea merito de la fineza la que parecia flaqueza de la cobardia.

N, *Genes. 3. vers. 10.*

92 Bolved a ilustrar vuestra Patria, si merece tan alto nombre lo gressero de la tierra: si la quereys algo mas noble, por animada, aunque no por atenta, recibid naxtros corazones por Patria: no os detendra lo corto del hospicio, pues en vn Portal estrechays el Cielo; O, si os detiene lo ingrato, para esso fuisteys a Egipto; quien se hospeda en aquella ingratitud, en sayada bolvera a no estrañar nuestra desatencion. Recibid el sentimiento de lo indecente del hospicio: entre en el vuestra luz para curar su fealdad: limpiadlos con la intercepcion poderosa de vuestras piedades a esfuerzos de la gracia, para befarlos los pies en eternidades de Gloria. Amen.

O, *Luc. 2. vers. 7.*



# ORACION

DE LA

## VIRGEN SANTISSIMA

DEL REFUGIO, EN LAS DESCALZAS REALES.

*Beatus ventur qui te postavit.* Sequent. Sanct. Evangel. secund. Luc. cap. 11.

*Cayo mea verè est cibus.* Sequent. Sanct. Evang. secund. Ioan. cap. 6.

1 **C**ondendó la naturaleza a los ambiciosos a desprecio publico. Grave culpa, pues los decretó tan severa pena: Procura esconderte la ambicion entre los inocentes velos de vna honesta conveniencia, y pretende persuadir que son deseos de lo honesto los excesos de su apetito. Todo su cuidado es buscar vn grande Refugio que haga sombra a su deseo, y yo digo que sea Templo a su delito. O necia naturaleza, que ignorante de tus males, los galanteas por tus bienes!

2 Las sinrazones del mundo, que solo deben servir al desengano de los entendimientos, sirven al engaño de los discursos. No bastan las prendas, dize el ambicioso, sino ay Patrono que sirva de Refugio. Convento en la sinrazon, pero me enoja mas la medicina, no me irrita tanto el achque como el remedio que se elige.

3 Siempre avia presumido la razon que el premio indefectible de las virtudes; era tan cierto como merecido: el que no se puede huir por decretos de la naturaleza a la virtud, es la estimacion, pero aun esta fe pleyta: que la comodidad se litigue, es achaque de nuestro genio; pero que la estimacion se niegue, es sinrazon del juicio.

4 Compadecido del agravio, mostrará el verdadero Refugio, pues son nuestros ojos tan ignorantes, que aun no saben lo que miran. Aquella hermosissima Imagen lo es: Vno por mano de la Reyna Madre nuestra señora a este Real Convento, o Relicario: era preciso buscar su centro, no se sabia con certeza el nombre, y advocacion que tenia, y juzgaron prudencia forrear el nombre; escribieron muchos, y baraxadas en vna vna, salió por siete continas vezes el nombre de Refugio. O clemencia como tuya!

5 Enmienda la fuerte con este acierto tantos errores como la imponen los Criticos. Trataron del uso, y abuso de las fuertes sacros, y profanos Autores. A, Mi Agustin, B, y mi Angel Santo Tomàs escriben en varias partes este argumento. Diferen la fuerte así: *Et vna inquisition de la Divina providencia sobre algun caso contingente, y humano: es remitir el conocimiento de lo oculto al juicio Divino.* En esta prudente margen no son las fuertes ciegas, sino Christianamente permitidas.

A, Auctores Prophan.

Cicero lib. 2. de Divinat.

Virgil. lib. 3. Eneid.

Ovid. lib. 6. Fastor.

Plant. in Afer.

Tacit. lib. 5. de mor.

Gerom. Sigon. lib. 2. de Iudic. cap. 12.

Hornan. li. 2. animadu. cap. 5.

Cal. Rodigin. lib. 7. antiq. lect. cap. 19.

B. AuGores Sacri.

Aug. 16. 8. in Psal. 30. 100. 2. f. 38. Audito nomine foris, non debemus forelegos querere.

Sors enim non aliquid mali est, sed res est in dubitatione humana de vna incerta voluntate.

Ná & forer, quærentur Apostoli, quædo ludas, in audio Domino, perijt.

Et to. 3. li. 10. de Gen. ad lit. cap. 18. f. 147.

Quia solent que forte datur, avimius dari.

Et to. 2. epist. 180. ad Honor. Episcop. f. 166.

Res quidem fieri minus usitata, si fiat ista fortitudo. Sed si facta fuerit, quis eam reprehendere audebit?

Greg. lib. 5. in 1. Reg. cap. 4. fol. 1073.

Et lib. 9. epist. cap. 47. fol. 746.

D. Thom. 2. 2. 9. 95. art. 8. in respons. art. 8. alibi pluries.

Decretum 2. p. causa 26. q. 5. a. c. 1. per sequenti. a fol. 1463.

Vide Araujo in decis. Moral. 10. 2. disp. 3. a. 5. 1. f. 324. latissimè.

Delrio lib. 4. Disquis. Magis. cap. 2. quest. 7. sect. 3. Et cap. 4. q. 1. & 2.